

**“Era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe”**

Mirar a Bernabé es mirar a un hombre que nunca sobresalió, que siempre estuvo a la sombra de San Pablo. Hizo lo que Dios, por medio de la Iglesia, le pedía, sin llamar mucho la atención.

Para vivir en esta humildad y entrega, no bastaba ser bueno, que ya lo era, sino estar “lleno de Espíritu Santo”. Este santo le dejó actuar, y así pudo conocer y hacer lo que Dios le pedía en cada momento. Además, estaba lleno “de fe”, es decir, enamorado de Cristo, pegado a Él.

Pídele hoy a Cristo esa disponibilidad ante Él, ser de esos con los que siempre puede contar para su misión. Y pídele a ese Dios que se vuelve pequeño para vivir dentro de ti, que te haga pequeño como Bernabé, para que Él pueda vivir en el mundo.

Rafael, seminarista

